

MI ENCUENTRO CON EINSTEIN

Por **JORGE ANCIZAR-SORDO, Ph. D.**

Miembro de Número de la Academia Colombiana
de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Como se aproxima la celebración del centenario del nacimiento de Albert Einstein, en Ulm (Alemania) el 14 de marzo de 1879, he creído interesante agregar a las numerosas anécdotas de este sabio, y como modesto homenaje a su memoria, una que me concierne directamente y que muestra algunos rasgos de su extraordinaria personalidad. El miércoles 15 de mayo de 1940, a las 2 y 30 p.m., tenía lugar, en Constitution Hall de Washington, una sesión especial de la Sección de Ciencias Físicas y Químicas del Octavo Congreso Científico Americano, reunido en esa ciudad del 10 al 18 de mayo de 1940, bajo los auspicios del Gobierno de los Estados Unidos de América. En dicha sesión debía dictar una conferencia Albert Einstein, entonces Profeso de Matemáticas del Institute for Advanced Study de la Universidad de Princeton, en Princeton, Estado de New Jersey, sobre "Considerations Concerning the Fundaments of Theoretical Physics" ("Consideraciones concernientes a los fundamentos de la física teórica" (1).

En la primera fila del Constitution Hall tomamos asiento el doctor Lyman J. Briggs, Director del National Bureau of Standards, Presidente de la Sección de Ciencias Físicas y Químicas; el doctor Eugene C. Crittenden, Subdirector del National Bureau of Standards, Secretario de la Sección, y el autor de este artículo, Relator de la misma Sección, quedando a su derecha un asiento libre para el Conferencista. Cuando entró Einstein, después de saludar a los doctores Briggs y Crittenden, quienes ya lo conocían, me fue presentado a mí y se sentó a mi derecha. Mientras llegaba el momento de abrir la sesión y de que el doctor Briggs presentara en público a Einstein, se inició con mi ilustre vecino un diálogo muy cordial. Einstein me preguntó acerca de mi país de origen y de mis antecedentes profesionales. Al contestarle que era colombiano y que mi formación universitaria había tenido lugar en Suiza hasta culminar con el doctorado en química en la Universidad de Friburgo, continuó interrogándome acerca de mis profesores, y, al recordar que algunos de ellos habían sido conocidos y amigos suyos durante su permanencia en Suiza, tanto como funcionario de la Oficina Federal de Patentes en Berna, como Profesor de la Escuela Politécnica Federal

de Zurich, la conversación tomó mayor interés. El me dijo con cuánto placer recordaba esa época y cómo le agradaría hablar conmigo de esos tiempos pasados. Entonces me pidió que fuera a su hotel esa noche, al terminar las labores del Congreso. Con la natural expectativa y el mayor interés, salí antes de que terminara la recepción ofrecida esa tarde, como culminación del programa del día, por el Subsecretario Auxiliar de Estado, Señor Adolf A. Berle, Jr. y la señora de Berle en "Woodley", y me dirigí a toda prisa al hotel donde se hospedaba Einstein, que, si mi memoria no me engaña era el Hotel Hamilton, para dar cumplimiento a su cita. En la recepción me dijeron que el Profesor debía estar en su habitación porque la llave no se encontraba en su apartado, y que me anunciarían por teléfono. Varias llamadas que se hicieron con tal fin resultaron infructuosas. Definitivamente no contestaban de la habitación. Desilusionado de no haber podido celebrar la tan deseada entrevista, me marché, pensando que ese sabio distraído había olvidado la cita y sabe Dios dónde estaría, a pesar de la afirmación de los empleados de su hotel.

Dos días después tuve una prueba de la sencillez y la exquisita cortesía de este grande hombre cuando recibí en el Hotel Washington la carta que él me dirigió al cuidado del National Bureau of Standards, puesta al correo en Princeton, New Jersey, el 16 de mayo de 1940 a las 8 p.m., y que, con orgullo, reproduzco en este artículo.

Princeton 16. 5. 40.

Lieber Herr Dr. Sordo

Es ist mit Ihrem Vortrag bei mir ein
Hugentlich passiert, bei dem ich mich mit
allem Recht auf "frühere Gewalt" berufen
kann. Ich war nämlich gestern in die vereinbarte
Stunde in nicht ausreichender Höhe im
Büro immer festgehalten, wodurch ich meine
schuldtätigen Taten zurückverfolgte.

Indem ich hoffe, dass diese Unannehmlichkeit
bald nachgeholt werden kann, da ich
mit freundlichen Grüßen

Alb. Einstein

INTERNATIONAL
POSTAL UNION
OFFICE OF THE SECRETARY
WASHINGTON, D. C.



(1) Proceedings of the Eighth American Scientific Congress, Volume VII, Physical and Chemical Sciences. Department of State, Washington, 1942, pp 19-27.

Su traducción, no literal, para hacerla más castiza, es la siguiente:

"Princeton, 16. V. 40.

"Muy distinguido Señor Dr. (Anczar) Sordo:

"Me sucedió un percance con el recibimiento de usted en mi hotel, por lo cual, con todo el derecho, me excuso por "fuerza mayor". Yo me encontraba exactamente a la hora convenida, retenido de manera urgente en el baño, así que dejé de recibir su llamada.

"Deseario que ese encuentro pueda ser recuperado, quedo, con amistosos saludos,

Suyo

A. EINSTEIN".

De la conversación que sostuve con Einstein antes e instantes después de su conferencia, me quedó la impresión indeleble de su sencillez; de "la luz angelical que brotaba de sus ojos", como dijera de él Salvador de Madariaga; de la mirada del hombre lleno de saber y de experiencia, y, al mismo tiempo, de esa sonrisa que brotaba directamente del corazón y que inspiraba admiración y afecto.